CORONEL IGNACIO QUISPE NINAVILCA SANTISTEBAN. HÉROE OLVIDADO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Roberto Mendoza Policarpio

Mucho antes que el Libertador José de San Martín arribara al suelo patrio, los hijos de la preclara tierra de Huarochirí, ya luchaban en favor de la sagrada causa de la libertad, organizándose a través de guerrillas, partidas o montoneras, lideradas por caudillos de su zona. Uno de estos líderes, fue Ignacio Quispe Ninavilca Santisteban, de quien trataremos de reseñar algunos rasgos biográficos, para el conocimiento de su labor en pro de la libertad.

Nació en Santa María de Jesús de Huarochirí en el año de 1785. Sus padres fueron el curaca y gobernador de la zona, don José Quispe Ninavilca y doña Manuela Santisteban. Debido a su condición de primogénito de un noble curaca, Ninavilca cursó estudios en el Colegio de Príncipes de la ciudad de Lima, iniciándolos el 7 de abril de 1799; por ello, residía en la capital del virreinato. El 22 de noviembre de 1806, contrajo matrimonio con Josefa Rodríguez, en la capilla de los Reyes, perteneciente a la doctrina de Pachacámac, lugar de donde era oriunda su esposa.

Hombre de trabajo y de regular fortuna, era al tiempo de iniciarse la campaña de la emancipación, rematista en Lima del estanco de la nieve. No conocido en aquel entonces la fabricación artificial de este artículo, él lo conducía en dos días, desde los nevados de Acobamba, en Huancavelica, hasta Lima, pasando por Quilcamachay por un camino muy antiguo llamado por tal razón de "N*ievería*".

"*Este indio* – dice él en un manifiesto suscrito el 28 de febrero de 1828, en la cárcel de la Inquisición – *que no desciende de la sangre real de su Majestad Católica, se gloria ser hijo de unos padres peruanos libres, amantes siempre de su patria y del suelo en que nacieron. Nunca fueron serviles, nunca la vendieron, ni se olvidaron del tributo que debían prestarle para su defensa. Me presenté de los primeros con mi familia y bienes, al general Arenales, para prestar mis débiles o limitados servicios al Perú contra los tiranos opresores de nuestros derechos patrios y aún, de la misma humanidad. Continué mis servicios constantemente, sin conocer jamás cuál era el temor que esos caudillos, dragones infernales, habían impresionado en los corazones de los inocentes peruanos, presentándome siempre con el mayor entusiasmo a atacarlos en los*

campos de batalla y destruirlos las más veces, como es notorio ante la República toda y en premio de esos servicios, los que omito dar una idea de todos ellos sucesivamente, me fueron, por el orden legal, otorgando mis grados hasta el de coronel efectivo de infantería de ejército, que hoy ostento y el que ha tenido a bien conferirme el Supremo Gobierno...". [1]

En 1820, antes de la llegada de don José de San Martín, hallándose todas estas provincias ocupadas por el enemigo, Ninavilca armó hombres en Huarochirí y formó una partida denominada "*Valientes de Huarochirí*", "*...estas partidas se formaban para defenderse de los arranques de crueldad de los realistas y para cooperar con las fuerzas del ejército patriota. Es así como las partidas surgen principalmente en aquellos pueblos que habían sido saqueados e incendiados por el enemigo. Se formaban en un acto de rebeldía y movidos por sus sentimientos de amor a la patria*". [2]

Veamos cómo caracteriza Miller a sus integrantes: "*El conjunto era verdaderamente grotesco. Unos estaban montados en mulas, otros en caballos, algunos llevaban gorras de piel de oso, otros cascos, otros morriones y muchos tenían sombreros gachos de lana de vicuña, algunos con plumas. Sus trajes no eran menos variados: chaquetas de húsar, casacas de infantería y pellizas encarnadas quitadas a los realistas muertos, estaban entremezcladas con los uniformes patriotas. A éstos debe añadirse pantalones de mameluco, otros ajustados con campana y cuchillas corridas de piel, calzones cortos, sandalias y zapatos, pero todos estaban uniformados en una prenda. Cada individuo tenía un poncho, que llevaba en la forma usual o liado alrededor de la cintura en forma de faja o colgada fantásticamente del hombro. Sus armas tenían la misma diversidad: fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas o picas, eran las armas con que el azar había armado ya a uno, ya a otro de ellos, pero los cuales manejaban en el combate con terrible efecto*". [3]

Tales eran las características de los hombres que iban al mando de Ninavilca, quien en Cieneguilla, en el valle del río Lurín, atacó la guarnición de ese lugar, que estaba al mando del capitán Juan Rondón, derrotándolos y capturando 3

---

1 Sotelo Hildebrando. Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes. Lima, 1938, págs. 63-64

2 Vergara Arias Gustavo. Montoneras y guerrillas en la etapa de emancipación del Perú 1820-1825. Lima, 1973, pág. 35.

3 Miller, John. Memorias del General Guillermo Miller. Londres, 1829, T. II, pág. 120.

prisioneros; debido a esto, los realistas desocuparon la zona. Ese mismo año de 1820, realizó otras acciones en diferentes puntos, como en San Damián, Santa Inés, Quilcamachay, Chaclla, Chinquin, Huaynani, Palle y Santa Eulalia.

Con la llegada de José de San Martín, de acuerdo a sus planteamientos militares y teniendo presente *"...los pocos recursos con que pueden hacerse grandes males al enemigo"* [4], dispuso y alentó la organización de las guerrillas o partidas, pues estos grupos se convertirían en verdaderas fuerzas auxiliares del ejército patriota, actuando ya sea en los puestos de avanzada, donde cumplirían labores de vigilancia e información, o también distrayendo y debilitando al enemigo.

El número de sus integrantes variaba entre los 15 y los 30 individuos; muchas veces estas partidas, a través de los meses de lucha iban aumentando sus efectivos, adquiriendo así una organización más amplia y perfecta, en esta situación se encontraba la partida de Ninavilca.

Cuando la partida estaba bien constituida, sus miembros figuraban en las listas militares correspondientes a las guerrillas, contando con un jefe o comandante. Una de las ventajas de las partidas, era su movilidad en base al conocimiento del terreno ya que eran oriundos de la zona donde actuaban; la mayoría de los guerrilleros contaban solo con lanzas, siendo en cambio muy reducido el número de los que llevaban fusiles y sables.

Se hacía necesario que los realistas abandonaran Lima, por ello el comando patriota concibió la idea de sitiar la ciudad con las guerrillas, una de ellas fue la del líder huarochirano, quien estrechó el bloqueo, haciendo difícil la entrada y salida de la capital.

El 8 de enero de 1821, Ninavilca juró la independencia en el pueblo de Espíritu Santo, mucho antes de que lo hiciese don José de San Martín. Enterado que el subdelegado realista de Huarochirí, marchaba a la capital por la zona de Cocachacra, llevando ganado de los pueblos y plata que había extraído de los templos y que se hallaba protegido por dos compañías del Infante Don Carlos, se aproximó por las alturas de Otao y atacó al enemigo. Sorprendidos los realistas, emprendieron la retirada, dejando la plata y cerca de 100 fusiles, los que fueron distribuidos entre sus hombres. Posterior a esta acción, Ninavilca prosiguió con la juramentación de la independencia en Huarochirí, como en San Lorenzo de

---

4 Carta de San Martín al Ministro de Guerra de Chile. Huaura, 29 de enero de 1821. Archivo Paz Soldán. 1820-1822. Biblioteca Nacional

Quinti el 28 de octubre y el 12 de diciembre del mismo año, en Santiago de Carampona.

El constante asedio a la capital, obligó a los españoles a abandonarla. El 26 de junio de 1821, el general Canterac partió de Lima por el camino de Lurín, mientras que el virrey La Serna lo hizo el 6 de julio, marchando por la costa sur, ante esto, se encomendó a la partida de Ninavilca hostilizar a esta última columna, lo que fue cumplido acertadamente, aumentando en sus filas la ¨... *espantosa deserción*.[5]

Luego, reunió una fuerza de 1,000 infantes y 600 jinetes, con los cuales logró resguardar los puntos claves de la provincia, trabando innumerables combates en la quebrada de Matucana así como en Cacachaqui, Cuesta de Aliso, Callahuanca, Casa Grande, Pomaticla, Casahuacsa, San Pedro Mama, Santa Ana, Huachinga, Tuna, Chosica, Mariacalla, Cocachacra , San José de los Chorrillos, Chicla, San Bartolomé, Chaymallán, Puruhuay, Cuesta de Cuculí, Chaclacayo, Huascata, Huampani, Vitarte, Tren de Pólvora, San Borja, Cascajal y Tablada de Lurín; en el punto Cruz de Hueso, se apoderó del correo con la correspondencia enemiga, además de cargas de oro y plata, lo que fue remitido al comandante general de las guerrillas don Isidoro Villar que se encontraba en Huaura.

Ignacio Quispe Ninavilca fue uno de los peruanos en dar ejemplo en el riesgo; con heroísmo y coraje, se enfrentó a los españoles; jamás tuvo temor de dar cara a las fuerzas opresoras. Cierta vez, ante el precio que habían puesto por su captura, respondió al general realista Monet, lo siguiente: *"hago saber a todos los habitantes de Lima y de sus contornos que usando el derecho de represalia contra un tal Monet, quien ha publicado un bando ofreciendo premio de cien pesos, por cada cabecilla y 25 por subalternos; y considerando que los bandidos españoles que viven degollando y matando para conseguir de ese modo les presten auxilios.*

Ofrezco: por premio de la cabeza de Monet, una gallinita culeca; por la de Ramírez, un capón; por la de Rodil, un perro; por la de García Camba, un pollo mojado; por la de Canterac, un pavo; y por cada soldado español, un huevo de gallina. Firmado: el cacique Ninavilca".[6]

---

5 Gaceta del Gobierno de Lima Independiente. Miércoles 1 de agosto de 1821, pág. 26

6 Paz Soldán, Juan Pedro. Cartas históricas del Perú. Lima, 1920, pág. 57.

Por su patriotismo y entrega a favor de la emancipación, se hizo acreedor a una medalla de oro, que concedió el libertador San Martín, el 1 de octubre de 1821. Asimismo, por sus méritos y servicios a favor de la libertad del Perú, el generalísimo le confirió el grado de capitán, el 13 de febrero de 1822 y el 1 de julio del mismo año, el grado de sargento mayor.

Ignacio Quispe Ninavilca, en su condición de comandante en jefe de las partidas de guerrillas de la provincia de Huarochirí, mediante una solicitud, se dirigió al Congreso de la República, pidiendo autorización para formar un regimiento de milicias, con el nombre de "*Legión de Valientes de Huarochirí*" conjuntamente con la guerrilla a caballo que tenía a su mando, sin gravar al estado, para defender a los pueblos de dicha provincia, de la eminente agresión de las fuerzas realistas.

En dicha petición, manifestaba, que los pueblos de dicha circunscripción se encuentran amenazados de ser invadidos por los soldados del rey y que es urgente defender las propiedades y vidas de sus coetáneos. en otro párrafo expresa que "*...todos los útiles de guerra a mis expensas he costeado y conseguido, para que se dé al público la donación que hago de su valor y como uno de los amantes defensores del Perú, tener la gloria de haber hecho cuanto me ha sido posible de lo que es mi patriotismo*". [7] Su pedido no fue acogido por el poder legislativo de entonces, pero conviene subrayar su gesto patriótico, cual es, la compra de los útiles de guerra, con su propio peculio, para equipar a sus guerrillas y así combatir mejor al enemigo.

Cuando los realistas sitiaron los castillos del Callao, Ninavilca llegó desde Jauja y se situó a retaguardia de ellos. Además se les enfrentó en la zona sur de Lima, como Tarmatambo, Antahuaro, Matapuquio, Yuracmayo, Olleros, Cieneguilla, Buenavista, Pachacámac, Tambo Inca, la Venturosa, Cruz de Hueso, Chilca, Tablada de Turín, lugar en donde se tomó otro correo enemigo e hizo prisionero al secretario del general realista Canterac.

En el puente de Izcuchaca, tuvo un enfrentamiento contra el general Jerónimo Valdéz, habiéndole sustraído un número considerable de reses y municiones. En Castrovirreyna, hizo desocupar la guarnición enemiga que se hallaba al mando del comandante Arana, tomándole 16 prisioneros en la persecución que le hizo hasta las alturas de Yauyos, habiendo salido herido de bala en el muslo y brazo izquierdo. Posteriormente Ninavilca envió 2 cañones, 28 artilleros, 1

---

7 Legajo Personal. Archivo Central del Ejército. Cuartel General del Ejército

compañía de infantería y 30 hombres de caballería al comandante Marcelino Carreño que se hallaba en Tarma; estos elementos de apoyo fueron costeados con su peculio.

En 1823, las fuerzas españolas se encontraban en el valle del Mantaro, convirtiendo a Jauja en el centro de sus operaciones. El 2 de junio de 1823, el general José de Canterac al frente de 9,000 hombres partió hacia Lima ocupándola. Las partidas, sin pérdida de tiempo, establecieron un rígido control alrededor de la ciudad no permitiendo el ingreso de alimentos, situándose estratégicamente en los puntos de ingreso a la capital.

Con la llegada de Bolívar al Perú, las pugnas políticas con Riva Agüero, escindieron también a las montoneras, inclinándose la mayor parte de ellas a favor del último porque no deseaban mandos extranjeros; dos coroneles de guerrillas se pronunciaron desde el principio por Bolívar, ellos fueron Otero y Villar. Este último que tenía su base de operaciones en Canta, aprovechando el hecho que Ninavilca se encontraba desprevenido, lo emboscó y capturó, conduciéndolo a las mazmorras de los Castillos del Callao.

El 9 de noviembre de 1823, Ninavilca y los jefes de guerrillas Miguel Echarri, José Vallejo y Francisco Herrera, acompañados de dos asistentes, ejecutaron la proeza de escapar de la prisión. El hecho fue espectacular, no solo porque evadirse de la fortaleza constituía una hazaña extraordinaria, sino también porque debieron eludir a todas las tropas bolivarianas que cubrían el valle de Lima.

Ninavilca llegó a Huaroquín, en Chancay, lugar en donde improvisó una partida de 150 guerrilleros con los que pasó a Canta y atacó a Villar, capturándolo y remitiéndolo a Huaraz. Hallándose en la ciudad de Canta, el 16 de noviembre de 1823, lanzó una proclama mencionando, entre otras cosas, los excesos del general Simón Bolívar en contra de la familia peruana; que algunos representantes al Congreso sostienen el atropello del gobernante; protesta contra el general Juan de Berindoaga, quien en su condición de ministro, comete numerosas injusticias; encomia el patriotismo de José de la Riva Agüero, quien ha sufrido calabozos y duras prisiones por aspirar a ver libre el suelo patrio.

Posteriormente, al hacerse público los tratos de Riva Agüero con el enemigo, Ninavilca repudió a su ex jefe y declaró reconocer la autoridad militar de Bolívar, aunque lo desconoció como autoridad política. Con fecha 28 de marzo de 1824, el secretario del Libertador Simón Bolívar, don Gabriel Pérez, escribió al patriota Ninavilca comunicándole lo siguiente:

"S.E. el Libertador ha tenido la satisfacción de recibir la comunicación de Ud. de 7 y 9 del presente en Chontay, en que Ud. le incluye las cartas de Tagle y Berindoaga y la comunicación que Monet dirigía a Canterac desde Turín. El Libertador conforme a la que Ud. participa, previene al Señor General en Jefe del Ejército Unido Libertador, Antonio José de Sucre que disponga que se entreguen a Ud. y se pongan a su disposición las armas, las partidas y cuanto ha pertenecido al cuerpo de su mando. También previene a dicho Señor General, que estando más inmediato al lugar donde Ud. obra, le comunique las operaciones que debe ejecutar, encargándole muy particularmente la organización de las partidas del mando de Ud. que bajo su dirección puede molestar mucho al enemigo por los conocimientos que tiene de ese país, por su constante patriotismo y por su valor e intrepidez.

Así pues se dirigirá al Señor General Sucre y a él le participará cuantas noticias adquiera del enemigo y cuanto ocurra digno de atención S.E. el Libertador marchará muy pronto a la sierra para principiar sus operaciones contra los españoles. Dios guarde a Ud. Trujillo, marzo 28 de 1824. J. Gabriel Pérez".[8]

El 6 de abril de 1824, el mismo secretario se dirigió al general Sucre, desde la ciudad de Trujillo, manifestándole: *"S.E. ha concedido el grado de Coronel a don Ignacio Ninavilca, lo ha confirmado también en el mando de Comandante de las Guerrillas del Centro, porque es hombre de bastante influjo en aquellos lugares, los conoce bien y los enemigos han hecho mil esfuerzos para ganárselo, pero él ha permanecido fiel".*[9]

Posteriormente, proporcionó tropas y apoyo logístico concurriendo a la batalla de Junín, apoyando con sus guerrillas al Batallón Nº 1. Luego del triunfo patriota, se le ordenó regresar a Huarochirí a fin de hostilizar a los enemigos que se hallaban en la zona.[10] El 9 de diciembre de 1824, se libró la batalla de Ayacucho, consolidándose la libertad del Perú y terminando la campaña militar, debido a ello, muchas partidas relajaron su disciplina, cometiendo abusos y desmanes en algunos pueblos y valles, lo que originó protestas de parte de los pobladores y las autoridades. Por ello, al coronel Ninavilca, que se encontraba al frente del territorio que va de Chorrillos a Chilca, se le autorizó castigar *"...severamente a los soldados de las guerrillas que se atrevan a incomodar o perjudicar a los vecinos..."* [11]

---

8 Memorias del general M. O'Leary. Tomo XXII, pág. 171

9 Ídem, pág. 202

10 Vargas., Nemesio. Historia del Perú Independiente. Lima, 1919, T. V, pág. 35.

11 Memorias del General: M. O'Leary, op. cit. pp. 576

Con el establecimiento de la república, dos altos oficiales comprobaron los servicios de este huarochirano a favor de la independencia, como los mariscales José de la Riva Agüero y Mariano Necochea. El primero expresó, entre otras cosas, que los servicios de Ninavilca durante la campaña de la independencia, fueron de suma importancia debido a *"...lo crítico de aquéllas circunstancias de hallarse el país dominado por el gobierno español y no ser entonces muchas las personas que cooperasen a la independencia. Sus servicios son notorios, así también lo es que él proporcionó armamento para su numerosa guerrilla... que no recibió auxilio por el estado con armamento ni sueldo..."*, añade que *"...entre las guerrillas que se levantaron en aquélla época, la del coronel Ninavilca se singularizó tanto por su número como por el valor con que se hostilizó a los enemigos..."*.[12]

Por su parte, el mariscal Mariano Necochea reafirmó lo anterior y agregó que Ninavilca *"...hizo la campaña de 1824, y acompañó al ejército con su partida hasta Huamanga, donde se le mandó regresar a la costa, con el objeto de hostilizar a los españoles desde Cerro Azul hasta Chorrillos, como lo hizo constantemente hasta la completa pacificación de la república..."*.[13]

En julio de 1825, Ninavilca fue acusado por Bolívar de traición a la patria, junto con otros ilustres próceres, como Francisco Vidal, Mariano Necochea, el clérigo Cayetano Requena, entre otros. Fue condenado a muerte, pero la pena le fue conmutada por la de prisión, a cinco años.[14]

En 1828, ejerció la diputación por el departamento de Lima; en este cargo se opuso tenazmente a la tesis planteada por el diputado Luna Pizarro, cual era considerar como peruanos a los españoles residentes en el país.

Luego de tan intensa actividad desplegada, se retiró de la vida pública, pasando a residir en compañía de su familia a la ciudad de Guayaquil. El 1 de agosto de 1841, a la edad de 56 años, falleció en la citada ciudad. Según documentos suscritos por los generales Mariano Sierra y Blas Cerdeña, Ninavilca murió en la más ínfima pobreza siendo necesario realizar una suscripción para costear los gastos de su sepelio, en el cementerio de dicha localidad.

Los méritos del insigne coronel Ignacio Quispe Ninavilca Santisteban, a favor de la independencia nacional, son notorios y descollantes. Su figura merece ser tomada en cuenta a nivel regional y nacional, como ejemplo del patriota huarochirano, que consagró su vida y fortuna por la santa causa de la libertad.

---

12 Legajo Personal. Archivo Central del Ejército. Cuartel General del Ejército
13 Ídem
14 Vargas Ugarte, Rubén. Historia General del Perú. T. VII, págs. 41-42

ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Central del Ejército. Cuartel General del Ejército. Legajos Personales.
- Archivo Paz Soldán. 1820-1822. Carta de San Martín al Ministro de Guerra de Chile. Huaura, 29 de enero de 1821. Biblioteca Nacional.
- Gaceta del Gobierno de Lima Independiente. 1 de agosto de 1821.
- Miller, Guillermo. Memorias. Londres 1929, T II.
- Memorias del general M. O´Leary. Tomo XXII.
- Paz Soldán, Juan Pedro. Cartas históricas del Perú. Lima, 1920.
- SOTELO, Hildebrando Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes. Lima, 1938.
- VARGAS, Nemesio. Historia del Perú Independiente. Lima, T. V, 1919.
- VARGAS UGARTE, Rubén. Historia General del Perú. T. VII.
- VERGARA ARIAS, Gustavo. Montoneras y guerrillas en la etapa de emancipación del Perú 1820-1825. Lima, 1973.

Roberto Ysaac Mendoza Policarpio, realizó estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Sociales, especialidad Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es autor de: *"Arequipeños en la independencia y defensa nacional"*, *"San Mateo de Huanchor, pasado y presente"*, *El combate de Concepción"*, *"XXV aniversario de las operaciones militares en la cordillera del Cóndor"*, *"Apuntes históricos de héroes y personajes militares del Perú"*. Como coautor ha publicado: *"Centro de Altos Estudios Nacionales. Cincuenta Aniversario"*, *"Ejército del Perú tres mil años de historia"*, *"Álbum de uniformes del ejercito"*. Actualmente es miembro permanente de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, donde ha participado en la investigación y preparación de las obras: *"En Honor de la Verdad. Versión del ejército sobre su participación en la defensa del sistema democrático contra las organizaciones terroristas"* y *"Operación militar de rescate de rehenes Chavín de Huántar"*.